



**FRAY IGNACIO MARIÑO**

# FRAY IGNACIO MARIÑO OP.

Por el R. P. ROBERTO M. TISNES J. CMF.

Nos hallamos a pocos días de la conmemoración sesquicentaria de la Batalla de Boyacá, hecho trascendente no solo para Colombia sino para todas las naciones bolivarianas.

Porque el descalabro del ejército español, en Boyacá, tuvo consecuencias que no escaparon al talento y sagacidad de don Pablo Morillo que supo adivinar la significación extraordinaria de un hecho de armas nunca comparable, ejempligracia, a la batalla del Pantano de Vargas, y sin embargo, de una resonancia continental.

A este exaltante triunfo contribuyó toda la Granada. Y esto desde antes del 20 de julio de 1810, porque los grandes sucesos de la Historia no se presentan de repente, sino que se van gestando a veces a lo largo no ya de decenas sino de centenares de años.

Todos los estamentos sociales granadinos concurrieron, con una sola voluntad, al éxito de la gesta emancipadora: el pueblo, los dirigentes, los eclesiásticos. Hombres, mujeres de todas las clases sociales y de todas las pro-

vincias, ofrecieron su desinteresado y patriótico aporte a lo largo de los años de la primera república, y después de de la reconquista española, en los días de la prueba, del dolor y de las lágrimas, de los destierros y cadalsos...

También el clero se hizo presente en esta hora gloriosa y trágica de la Patria. Y en consonancia con su significación en la sociedad de aquella época, trabajó y luchó en aquellos años heroicos y de todos los modos y maneras, en pro de la granadina libertad.

Vamos a verlo, así sea rápidamente, en el siguiente esbozo histórico. Porque en verdad su labor da materia para libros enteros que esperamos poder leer muy pronto.

Y vengamos ya al tema enunciado.

## Clero realista y clero patriota.

Y ante todo despejemos una duda. ¿Por qué alguna parte del clero fue partidaria del Rey, y la mayor parte, partidaria de la libertad?

Por una sencilla razón: por la influencia que ejercía el poder real en

la Iglesia y consiguiente en el clero, a través del Patronato que le fuera concedido por los Papas.

Además, existía en aquellos tiempos la opinión de que el Rey era el representante personal de Dios y que en consecuencia cualquier insubordinación contra él, lo era contra el mismo Dios.

Estas teorías influyeron profundamente en la actuación de unos y de otros. En consecuencia, si alabamos y admiramos a quienes se enfrentaron al modo general de pensar y actuar, no podemos olvidar a quienes creyeron cumplir su deber obedeciendo al Rey, en quien veían poco menos que al mismo Dios en persona.

Además, como puede cualquiera adivinar, el clero llano estaba sujeto a los Obispos, y estos eran designados por el mismo Rey, al que prometían fidelidad y obediencia. De aquí que casi toda la jerarquía americana fue realista a todo lo largo de la independencia.

#### **Tiempos pre-independientes.**

Desde estos tiempos empieza a actuar el clero granadino. En él van a influir en orden a la independencia las mismas causas que en los demás próceres. Causas internas y externas, provenientes de la misma América o de España y de otras naciones. Tales fueron las doctrinas de Santo Tomás y de Suárez enseñadas en los colegios y universidades y según las cuales Dios otorga el poder a través del pueblo. De aquí la reversión del poder o soberanía cuando falla o abusa del poder aquel a quien le fue conferido. América había llegado a su mayor edad, como lo

insinuaba el doctor Camilo Torres en carta de mayo de 1809 a su tío don Ignacio Tenorio.

A todo lo cual se añadía el fracaso económico de España en América y una serie de errores de centenaria antigüedad, y la misma leyenda negra acuñada en Holanda y propagada hábilmente por los enemigos de España dos siglos antes. Esta campaña de descrédito a la que contribuyó sin pensarlo ni pretenderlo el Obispo Las Casas, fue hábilmente explotada por casi todos los precursores americanos y contribuyó poderosamente a afianzar el ideal de independencia.

#### **Las comunidades religiosas.**

Los miembros de las comunidades religiosas, sacerdotes y legos, estaban doblemente atados a la monarquía al igual que todos los demás eclesiásticos: como ciudadanos y como súbditos de superiores que obedecían casi ciegamente las órdenes reales. Uno y otro clero aprendió sin embargo, las lecciones jurídicas en las universidades y colegios mayores, respecto del origen del poder, y de su transmisión y reversibilidad. Y basados en ellas y en la renuncia de Carlos IV a la que siguieron la anarquía y la invasión francesa, antes y después del 20 de julio, muchos de ellos, quizá la mayoría, proclaman su adhesión a las nuevas tesis y doctrinas y a los ruevos hechos y normas jurídicas implantadas a raíz del primer grito independiente.

#### **Los dominicos.**

Se distinguieron a una con los franciscanos, por su caudalosa adhesión a

la nueva patria. Baste recordar el ofrecimiento de las joyas de N. S. de Chiquinquirá y de su santuario en favor de la patria, a comienzos del año 1815.

Nombres como los de Mariño, Fray Pablo Lobatón y Fray Mariano Garnica (futuro Obispo de Antioquia) son bien conocidos, y sus méritos con la patria justamente recordados y alabados. Vamos a detenernos así sea con histórica brevedad, en la excepcional figura del primero.

#### **Un fraile guerrillero.**

Así podríamos denominar al dominico cuya estampa procerca tratamos de delinear. Un guerrillero de la patria y de la libertad. Como los hubo en España, máxime en la época de su segunda independencia, a raíz de la irrupción francesa de 1808.

En la Nueva Granada fueron muchos los frailes que, una vez perdida la libertad tan fácil y casi alegremente ganada, se dedicaron a guerrear en favor de las ideas independientes. La historia de las guerrillas del país en aquella época (1816-1819), es en gran parte la historia de muchos eclesiásticos.

No sabemos dónde viniera a la vida el futuro misionero de los llanos y coronel de la república. Pero importa poco. Y ante esta ignorancia y su posterior larga y benemérita actuación patriótica en los llanos, bien podríamos asignarle si no cuna llanera sí una patria chica aledaña a aquellas inmortales y heroicas tierras, como las del departamento de Boyacá.

Joven aún, da su nombre a las falanges de Domingo de Guzmán y estudia

en Tunja y en Santafé donde recibe la sacerdotal ordenación y es destinado a las misiones de Casanare. En marzo de 1800 lo hallamos ejerciendo su apostolado en el pueblo de Tame.

#### **Mariño y la Independencia de Tunja.**

Diez años han pasado de su permanencia en los llanos. Y hasta ellos llegan las noticias de movimientos preindependientes y los anhelos y deseos irrefrenables de libertad, a través de aquellos dos heroicos precursores inmediatos, los mozos Cadena y Rosillo, quienes en los inicios de 1810 alzan los primeros pendones de la libertad, siendo apoyados en los llanos por las autoridades eclesiásticas criollas, lo mismo que a lo largo de su derrota hasta aquellas tierras.

El grito y movimiento de Santafé, alcanza el mayor de los éxitos y el más prolongado eco. Pronto sucederá igual cosa en las provincias, y a la absoluta declaración de independencia en Cartagena el 11 de noviembre de 1811, su cederán las de Cundinamarca el 16 de julio, Antioquia el 11 de agosto y Tunja en diciembre de 1813. En el acta de esta última, aparece la firma de Fray Ignacio, precedida por otras no menos ilustres, como las del Presidente de aquella asamblea Pbro. Javier de Torres y Rojas, José Joaquín Ortiz José Acevedo Gómez.

Grande e insigne fue la participación clerical en esta y en otras oportunidades. En la Constitución tunjana de 1811 se pueden leer las firmas de 20 eclesiásticos.

A partir de esta época se inicia la actuación patriótica de Mariño. El his-

torizador Restrepo nos habla de los quehaceres del dominico en las poblaciones de Tame, Macaguanes y Betoyes. Acaudillados sus habitantes por el fraile "quien desde el principio de la revolución había hecho la guerra a los españoles mandando guerrillas y aún partidas considerables de tropas, que comenzaron a hostilizar a los expedicionarios (españoles) por cuantos medios estaban a su alcance".

En 1814 acompaña Mariño a Bolívar en el sitio y toma de Santafé por el ejército del Congreso de la Unión. Ya para entonces había sido ascendido al grado de Coronel de la Nueva Granada.

#### **Mariño y los realistas.**

Poca gracia hubo de hacer a los realistas españoles y americanos, la actuación del dominico en favor de la patria. De aquí que fuera atacado por aquellos y que en su misma orden fuese criticado. "Feroz apóstata" lo llama el Pbro. realista José Antonio Torres y Peña, en su poema **Santafé Cautiva**. Y bandolero también, por pelear y encabezar a sus feligreses en orden a la libertad.

Morillo lo mandará procesar en 1816. Y remitirá el proceso a España, del que no se conserva sino el extracto. Y seguramente así como lo verificara Sámano con el Pbro. doctor Andrés Ordóñez y Cifuentes, habría ordenado, de ser aprehendido, el que se le desafiora y pasara por las armas.

También sus superiores desaprobaron, como no podía ser menos, su consagración a la libertad. Pero la histo-

ria ha dado la razón al fraile guerrillero, prócer de la nacional independencia.

#### **Actuaciones en los Llanos.**

En 1815 comienzan las acciones guerreras en los llanos. He aquí enumeradas aquellas en las que actuó Mariño:

—1813. Salva a Casanare de los realistas acaudillados por Yáñez.

—1817. Marzo. Interviene en la acción de Cuiloto donde es apresado y fusilado el teniente coronel realista don Julián Báyer.

—1817. Marzo 17. Acciones militares de Chire y Pore, donde es apresado el realista Jiménez.

—1817. Finales. Derrota de una guerrilla española en Arauca.

—1818. Febrero 21. Asalto a la Fundación de Upía.

El año 1817 es el año heroico de Casanare. Durante él y en los comienzos del siguiente, las guerrillas patriotas logran barrer a los realistas de la llanura colombiana que queda definitivamente libre. Y a Mariño corresponde algo y mucho en estos éxitos guerreros aunque no era guerrillero profesional sino ocasional y obligado a ello por las circunstancias y el amor a la libertad. Por eso, concluida la gesta emancipadora, volverá a su ministerio sacerdotal y en el acabará sus días.

#### **Capellán General del Ejército Libertador.**

La libertad empieza a eclipsarse en diciembre de 1815 con la caída de Cartagena. Y se confirmará su transitoria disolución con los desastres militares

de los patriotas en junio y julio de 1816. No valió, no podía valer contra las circunstancias adversas el heroísmo sin nombre de los republicanos en la Cuchilla del Tambo y La Plata. La invasión española se produjo como un torrente impetuoso desde diciembre de 1815. Y en mayo de 1816 tenía prácticamente conquistado casi todo el Virreinato.

Los años 816 al 819 van a ser de duelo y de tragedia, de expiación de pocos pero largos años, de divisiones internas que constituyeron crimen y pecado de *lesa patria*. Pero al final de ellos se alcanzó la definitiva libertad e independencia.

Desde 1818 planea Bolívar la campaña invasora de la Nueva Granada.

El 12 de marzo de 1819 aprueba el plan ideado por Santander en caso de ser atacado por las tropas realistas. El 29 informaba el mismo Santander a Bolívar acerca de la fracasada expedición de Barreiro a los llanos.

El 23 de mayo en la aldea de **Setenta** a orillas del río Apure, se decide en principio la invasión a la Nueva Granada. Entre la oficialidad del Ejército Libertador aparece el Coronel Fray Ignacio Mariño como **Capellán General**. Otros tres capellanes lo fueron: el P. Fray Miguel Ignacio Díaz, agustino, del **Batallón Cazadores**; Fray Joaquín Guarín, franciscano, del **1º de Línea**; y el Pbro. Cayetano Reyes de **Caballería**.

La misión de Mariño se va a circunscribir ahora casi exclusivamente a lo espiritual, aunque también ayudó en otras tareas relacionadas con la cam-

paña, tales como reunir desertores, animar y ayudar a los compañeros de la Legión Británica, cuidar y transportar enfermos y heridos, atender a la subsistencia del ejército y al transporte del parque, etc. Constituyóse así, por su carácter sacerdotal y grado militar, en efficacísimo colaborador del General Soubllette y del Coronel Bartolomé Salom.

### **El Llano de Miguel.**

El 27 de junio llega Bolívar con la retaguardia al pueblo de Morcote. La vanguardia patriota se apunta un notable éxito al vencer al realista Tolrá en las Termópilas de Paya. El 29, en el **Llano de Miguel**, reunióse Bolívar con su oficialidad. Sin pretenderlo y quizá sin saberlo muchos de ellos, iban a decidir los destinos de América.

"El Libertador, escribe el historiador Cayo Leonidas Peñuela, hizo el recuento de los trabajos sufridos hasta entonces y de los que esperaban todavía; desarrolló en un corto discurso lo que se podría hacer por entonces en Venezuela, pero acentuó sus palabras al hablar de las ventajas incomparables que se obtendrían con la libertad de la Nueva Granada y en seguida excitó a los vocales para que con franqueza emitieran su parecer".

Según Peñuela, las cortas pero vehementes palabras pronunciadas por Mariño en esta oportunidad, fueron definitivas en orden a la irrevocable decisión tomada allí de proseguir la invasión a la Nueva Granada, que apenas se iniciaba, y que se iba a enfrentar dentro de pocos días a su mayor obstáculo y peligro: el páramo de Pisba.

### El Paso de los Andes.

Del 2 al 5 de julio tiene lugar el paso del páramo de Matarredonda o Pisba, una de las grandes hazañas militares de todos los tiempos, "el episodio más sorprendente de la historia militar del mundo" en opinión del General francés Mangin, concepto del que se hace eco Emil Ludwig en su obra sobre Bolívar.

Amplio y ancho campo abrió este suceso al celo sacerdotal de Mariño. Animar a los decaídos y agotados y encender en sus mentes el ideal de la victoria; socorrer materialmente a las pobres víctimas de aquellas heladas soledades; fortalecer para el postrer paso hacia la eternidad a tantos que allí rindieron sus vidas de manera heroica, en aquel altar blanquísimo y agreste, a la patria y a la historia.

En fin: ejercitar debieron todos los capellanes —y Mariño más que todos— las obras de misericordia por caridad y por justicia, con aquellos desconocidos héroes anónimos, muchos de los cuales rindieron su vida en aquella gloriosa jornada de la libertad de América, al paso que muchos otros, conservada milagrosamente la existencia, lograron ver flamear en Boyacá y en Carabobo, en Pichincha y Ayacucho la bandera de la patria y de la libertad.

El 9 de julio tiene lugar un encuentro con tropas realistas en el pueblo de Corrales. Al día siguiente Mariño, con su hábito remangado por el sable que ceñía, atiende a los moribundos y bendice la fosa en que iban a encontrar descanso las víctimas del combate.

Nuevamente el 25 de julio, después de la batalla del Pantano de Vargas,

se ve a Mariño ejercitando su ministerio sacerdotal. "Fue muy grande, escribe el testigo presencial Pbro. Andrés María Gallo, la pérdida de vidas que uno y otro ejército sufrieron en aquel combate. Yo auxilié a más de 200 esa tarde, la mayor parte patriotas, y eran muchos los que encontré ya cadáveres; el Padre Miguel Díaz que auxilió a los de la otra loma de la derecha, me dijo que pasaban de 100; el Padre Mariño que auxilió a los del camino real estimó en 50 los muertos patriotas y en más de 200 los españoles alanceados".

### Últimas actuaciones.

Obtenida la libertad el glorioso 7 de agosto, Mariño es designado Jefe Civil y Militar de Sogamoso y Santa Rosa, con la facultad de designar alcaldes. Le entrega además algunos fusiles para adiestrar a los reclutas en el manejo de las armas. Debería restaurar en aquella provincia el gobierno republicano y recolectar toda suerte de ayudas en favor de los ejércitos patriotas.

El 23 de octubre da cuenta a Santander de las solemnes exequias verificadas en honor de los patriotas muertos en el sitio de la Ramada y hechos prisioneros en la acción de Gámeza. Y el 28 le hace sabedor de las donaciones de algunos sacerdotes en favor de la patria.

Algunas pocas cartas se conservan de las cruzadas entre el fraile y el Vicepresidente.

En marzo del 820 tiene lugar en Sogamoso un extraño y divulgado suceso: el envenenamiento con chicha de bastantes soldados de la División a órde-

nes del General Valdés. Investigado el hecho y probada la complicidad de algunas personas, el Libertador, por decreto firmado en Santa Rosa, prohibió a perpetuidad las chicherías en Sogamoso. Correspondió a Mariño adelantar la investigación y hacer cumplir el decreto de Bolívar.

Poco después es remplazado en la Jefatura Civil y Militar por el Sargento Mayor Félix Soler que la desempeña hasta diciembre. Para Mariño cuya salud flaqueaba, solicitaba Bolívar el curato de Guateque, que desempeñará del 15 de abril al 31 de diciembre de 1820. En este lapso es designado representante de la Villa de Tenza al Congreso que se reunirá en Tunja para nombrar delegados de la Provincia al Soberano Congreso de Cúcuta, convocado para el 1º de enero de 1821.

A comienzos de enero de 1821 lo llamamos de párroco en Nemocón, donde permanecerá hasta su muerte, ocurrida el 25 de junio del mismo año.

#### **El hombre, el sacerdote, el fraile.**

Benemérita en sumo grado fue la existencia de Fray Ignacio Mariño.

Llamado por Dios al sacerdocio, a él se dedica durante largos años en tierras de misión y llegada la hora de la independencia, colabora como el que más para alcanzarla. Cumple, pues, sus deberes sacerdotales y religiosos y gana méritos en el campo militar y en el de la libertad granadina.

Ni por un momento abandona sus obligaciones sacerdotales a pesar de su vinculación a las falanges libertadoras.

A todo lo largo de la campaña de la invasión a la Nueva Granada se halla al lado de los heridos y moribundos. Cuando viajaba a Santafé, se hospedaba en su convento como lo anota el historiador Groot; "cuando salía a la calle, añade, no se desdénaba de llevar el hábito de su patriarca, figurado en una larga levita blanca ceñida con su banda colorada; en los hombros sus charreteras de coronel; su sable al cinto y el sombrero de tres picos galoneado sobre el cerquillo".

Así lo vió en humilde parroquia el ilustre poeta y apologista don José Joaquín Ortiz. Y de ello y de la admiración que le causó la figura del coronel que así vestido se acercaba a celebrar la Santa Misa, dejó testimonio en sus **Cartas a un sacerdote católico.**

El 22 de julio de 1821 aparece en la **Gaceta de Bogotá**, una breve nota sobre la muerte del Padre Mariño. Poca cosa era y nada digna de los méritos del fraile guerrillero. Pero así suelen pagar las naciones a sus más beneméritos servidores.

Pasan los años, y al cumplirse el 150º aniversario de la Independencia de Tunja, se le hace justicia. Un bronce suyo es colocado en el campo inmortal de Boyacá y su vida y sus gestas son narradas en volumen patrocinado por la Academia Colombiana de Historia.

El único retrato que de él se conserva, ilustrado con larga y expresiva leyenda, se halla en el Museo Nacional de Bogotá y aparece decorando las presentes páginas dedicadas a su ilustre memoria en el año sesquicentenario de la libertad.